



Bianchi, Guillermo Pedro

Una aproximación a la cuestión de las pasiones en el siglo XVII: Acerca del caso de La princesse de Clèves de Mme. de Lafayette

IVº Jornadas de Investigación en Filosofía

7-9 de noviembre de 2002.

En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.*

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Bianchi, G. P. (2002) *Una aproximación a la cuestión de las pasiones en el siglo XVII: Acerca del caso de La princesse de Clèves de Mme. de Lafayette* [En línea]. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.* Disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.150/ev.150.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

UNA APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN DE LAS PASIONES EN EL SIGLO XVII : ACERCA DEL CASO DE LA PRINCESSE DE CLÈVES DE MME. DE LAFAYETTE

Guillermo Pedro Bianchi

UNLP

Pretendo mostrar una obra literaria, *La Princesse de Clèves* de Mme. de Lafayette como ejemplo del tratamiento de las pasiones en el siglo XVII.¹ En primer lugar muestro a la novela como una analítica de las pasiones, en particular una analítica del amor. Luego trato el problema del carácter excesivo de las pasiones, peligro que se procura evadir por el completo control sobre éstas por medio de la razón y la virtud para alcanzar la tranquilidad y el “reposo”. Pero tras una delgada línea acecha otro riesgo: la represión excesiva que nos aleja de la felicidad.

Esta hermosa novela publicada en 1678 generó un gran revuelo y discusiones acaloradas en los círculos cortesanos e intelectuales de la Francia de su época, y nos permite observar e introducirnos en el tratamiento de las pasiones en el siglo XVII.

Uno de los problemas de la recepción de la obra, más de tres siglos después consiste en: ¿cómo vemos nosotros lo que le pasa a los personajes? ¿no lo percibimos como un gran infortunio el del marido de la heroína, el de Nemours, el del *vidame*, el de la misma princesa? ¿la renuncia de la madre moribunda a voltearse para ver a su hija, lo que más quería, que la princesa repite de algún modo en relación a Nemours, representa un modelo ascético que nos resulta extraño? ¿lo que nosotros vemos como un exceso innecesario y hasta negativo, al que atribuimos un carácter represivo, lo era también entonces, o por el contrario se presentaba como un modelo moral y social valorado?

Observamos una clara diferencia con nuestra época. La represión de las pasiones, el completo autocontrol y autodomínio se planteaba como una posibilidad y un modelo moral y social, al menos en algunos círculos intelectuales, cortesanos y religiosos, con mucha más fuerza de lo que podríamos encontrar hoy.

¹ Mme. de La Fayette (1972), *La Princesse de Clèves*, Paris, Le Livre de Poche. En los pasajes citados la traducción es mía.

A- La princesa de Clèves como analítica de las pasiones o analítica del amor

Aquí pretendo mostrar que la cuestión de las pasiones es central en la obra y que la narradora despliega una analítica de las pasiones, en particular del amor. Y lo que también resulta de interés y acrecienta el valor de la novela (pero por razones de espacio no alcanzaré a desarrollar), es que la narradora no lo hace al modo de un ensayo psicológico sino que por el contrario las pasiones y los descubrimientos y aprendizajes o no de los personajes respecto de ellas juegan un rol importante en el desarrollo y desenlace de la obra.

Mme. de Lafayette disecciona las pasiones de sus personajes y las reacciones corporales que las acompañan. La novela presenta un sinnúmero de situaciones entre personajes en que la narradora se centra en las miradas, rubores, dolores, enojos, alternancia repentina y violenta de ánimos, pasiones violentas que se tornan en su contrario y que también por momentos quedan en la mayor ambigüedad. Todos estos estados de ánimo son descriptos con lujos de detalles.

En este sentido podríamos ver a la obra como una analítica de los signos de las pasiones, alrededor del hilo del relato de una historia de amor apasionado que nunca se llega a consumir (con perdón de los eventuales lectores por la anticipación del final).

También y en relación a lo anterior, se podría leer la novela como una iniciación, la iniciación de la heroína en el mundo de las pasiones. Y creo que se pueden encontrar cinco momentos en el aprendizaje de la heroína.

En un primer momento su desconocimiento de las pasiones, que empieza a descubrir en su ingreso a la corte. Su futuro marido le reprocha que por él siente bondad y aprecio pero no amor de parte de ella. Ella se justifica en la decencia y que se enrojece al verlo. Clèves le indica que ese rubor es modestia, no pasión, frente a lo que la narradora relata "Mlle de Chartes no sabía que responder, y estas distinciones estaba por encima de sus conocimientos" (p. 34). En este primer momento juega un rol muy importante en particular su madre y los relatos que ésta y otros le cuentan de casos pasionales que se desarrollan en la corte y que muestran los desórdenes provocados por las pasiones.

Un segundo momento es cuando la protagonista va descubriendo en sí misma el surgimiento de su pasión por Nemours (la negación, la sospecha, la ilusión de poder manejarlas). Hay numerosos pasajes que muestran las tensiones y estados de la

Princesa. Poco a poco la princesa va descubriendo percibiendo la evidencia del amor que siente por Nemours.

Un tercer momento es su aprendizaje que no puede dominar su pasión, que no ha desaparecido, que se trata de una fuerza superior a ella que no puede controlar. Por ello y como estrategia para no entregarse a Nemours, no caer involuntariamente en sus brazos, elige recurrir a la confesión como último intento de freno.

Un cuarto momento y muy vinculado a lo anterior, es la introyección de las enseñanzas de las historias y enseñanzas morales que recibió, sumado ahora a la experiencia de la alteración y problemas que han traído a su vida la pasión por Nemours y de éste por ella, después de la muerte de su marido (p. 256). Y comprende que su vida no encontrará tranquilidad y reposo si se involucra en una historia galante con Nemours. Ante esto su actitud es de sostener “las pasiones pueden conducirme pero no me cegarán” (p. 207).

El quinto momento y que implica la iluminación final de la protagonista consiste en su retiro en su propiedad en los Pirineos, alternando con una casa religiosa, y luego de una profunda enfermedad por su estado de agitación, aprende a desprenderse de las cosas mundanas y a superar los restos de la pasión que siente por Nemours.² Ha triunfado el deber por sobre el deseo.

Quisiera hacer una breve mención al carácter del amor en la obra. Se trata de una pasión, la gran pasión de los protagonistas. Aparece como un gran peligro, como un sentimiento muy fuerte que no se puede modificar o generar de manera voluntaria, sólo se puede aplacar con mucho tiempo, una decisión tenaz y no estar sometido al estímulo que lo provoca.

Nemours que se deja llevar por esta pasión posterga todas sus otras ocupaciones y que ya no tiene ni ambición ni encuentra placer en las demás cosas (p. 94) lo toma como un indicio de que el suyo por la princesa se trata de un verdadero lazo amoroso, de un sentimiento muy puro que posterga todos sus otros intereses mundanos. Pero el hecho es que todas sus ocupaciones e intereses están centradas en su objeto amoroso, que es un objeto exterior sometido a los cambios y perturbaciones de las pasiones. Es para no ser dominada de esta manera que la Princesa renuncia a concretar su deseo y se somete al deber que le dicta su conciencia.

² Aquí podemos encontrar unos ejes espaciales que actúan como opuestos: París - la campaña / los Pirineos; también la Corte por una parte, y por la otra el convento, su casa en el campo, o sus aposentos.

B- el exceso de la pasión

Frente al poder de la pasión se encuentran los deberes y evaluaciones de la “razón”, de la “virtud” y del “decoro”, y sobre todo la búsqueda de “reposo” como únicos aliados y maestros para protegernos y guiarnos en la lucha contra el exceso y peligro que implican las pasiones.

He mencionado que se da una preparación pedagógica de la princesa para su decisión final, tanto en los relatos de su madre, como el relato de M. de Clèves, que le cuenta de los amores de Sancerre y Mme. de Tournon, que va a precipitar la confesión de Mme. de Clèves, porque estos relatos de historias de amor son cuadros de los desórdenes de la pasión.

La princesa pese a algunas tentaciones y pequeñas muestras de debilidad procura no perder su ‘reposo’ en las torturas de la pasión y los celos. La renuncia final es una decisión acorde a lo que nos aconseja el conocimiento de las pasiones, luego de todo el recorrido de la heroína en su contacto y aprendizaje de éstas. Que no las podemos dominar fácilmente sino que tenemos que desarrollar conductas apropiadas, e incluso alejarnos del objeto motivo de nuestra pasión, para no caer sometidos a su imperio.

En relación a esta cuestión considero de interés la oposición *divertissement-repos* (diversión-reposo) que recorre la obra. Y creo que es pertinente vincularlo con la distinción pascaliana entre *divertissement* – *ennui* (diversión-tedio/aburrimiento) que en realidad forma parte del eje más amplio de *movimiento* – *diversión* – *espacio* por una parte y por la otra *reposo* – *tedio* – *pensamiento*, en un llamativo e interesante paralelismo.³

Los *Pensamientos* de Pascal no fue publicada hasta 1670 cuando la novela se estaba gestando y fue publicada al poco tiempo en 1678, y por otra parte Mme de Lafayette habría sido una lectora y admiradora de Pascal. La narradora no utiliza explícitamente *ennui* pero sí *divertissement* y *repos* que parecieran jugar como dos polos. Si bien la oposición no es intercambiable término por término con la de Pascal (en Pascal la oposición del reposo sería el movimiento, y de la diversión el tedio), el marco y la terminología resultan claramente afines, así como los criterios y consecuencias de moverse dentro de uno y otro eje.

³ Cf. el trabajo de Ernesto D’Amico presentado en estas mismas Jornadas y que fue mi referencia para estas cuestiones en Pascal.

En la novela el eje del *divertissement* es el mundo de la corte, las apariencias, el lujo, la galantería y los torneos. Es donde se corren rumores, el engaño y los amantes son moneda corriente. Es el lugar donde nada es estable y siempre hay alguna novedad acerca de la cual comentar y pasar el tiempo.

El otro polo es el *repos*, que la princesa procura permanentemente alcanzar. Se trata del polo del encierro, de la madre que la educa fuera de la corte y que sólo la introduce cuando ya está por llegar a su mayoría de edad, pero bajo su atenta y penetrante mirada. Es la reclusión a la que quiere recurrir cuando va descubriendo que no puede evitar a Nemours ni la pasión que siente por él. En búsqueda de este reposo que no puedo lograr por su pasión por Nemours se aleja de Paris a su propiedad en los Pirineos cuando ha muerto su marido y han desaparecido parte de las defensas con las cuales protegerse del “peligro” que representa el amor hacia Nemours. Es lo que finalmente logra en su retiro del mundo que permite el definitivo alejamiento de Nemours.

Shattuck sugiere que esa renuncia permitiría una vida más plena y de profundización en los propios valores y personalidad, sobre la propia condición humana.⁴ Este aspecto se emparenta con lo que Pascal define como el pensamiento. Esta soledad, que permite el reposo, nos aleja del *divertissement* y nos conduce al pensamiento. En el caso de la novela ella logra no sentirse más atada a las cosas de este mundo, a sus pasiones, sino sólo piensa en las cosas del otro mundo y el recuerdo de su marido.

La presencia de la madre representa un modelo del reposo en la novela, del alejamiento del *divertissement* y de la galantería de la corte. Estando enferma evita volver a ver a su hija, lo único a lo que se sentía atada (*attaché*) en el mundo, para ser más drástica con la rigurosa enseñanza moral que le ha inculcado a su hija. Le advierte que no caiga en la galantería y en la diversión. La madre de alguna manera era ajena a ese mundo, al cual no se sentía atada, y cuando se enferma, se prepara para la muerte. Finalmente se convierte en el modelo que la hija repite en su propia vida.

C- El exceso del control de la pasión

Sin embargo encuentro cierta ambigüedad en la novela, en el tratamiento de las pasiones y las decisiones morales de los personajes, que considero que enriquecen la lectura de la obra. Aquí sólo mencionaré algunos de estas situaciones o pasajes.

⁴ Shattuck, Roger (1996), *Forbidden Knowledge*, New York, St. Martin's Press.

La percepción del deber de la princesa de no amar a Nemours se basa en un dato (falso) provisto por su imaginación: que Nemours mató a su marido. Ella reconoce que su creencia, nosotros diríamos hoy, no es pública ni intersubjetiva, sino más bien se trata de la fijación de la princesa de una asociación en su imaginación, de Nemours y la muerte del marido.

Por otra parte la virtud de ella ha fallado. No supo adecuarse a los tiempos cuando el marido lo necesitaba (tampoco le era fiel mentalmente, cada vez que gracias a la narradora la descubríamos en la intimidad está pensando, haciendo gestos o teniendo conductas en relación a su pasión imaginaria por Nemours, por ej. recopilando imágenes suyas (que avivan su pasión solitaria)), y le es absoluta y definitivamente fiel sólo cuando muerto (el marido) y esta fidelidad le sirve de obstáculo para su concreción de su amor por Nemours.

Los vínculos entre los personajes tienen ciertos aspectos torturantes, y el carácter de la confesión no deja de tener cierto aspecto de sadismo. No sólo de parte de la princesa, sino también de su marido y de Nemours.

La madre que aparece como un modelo ético recurre a la mentira y al solapamiento de la verdad para alejarla de Nemours y ella se siente engañada por Nemours y usada por él y la Delfina a partir de esas mentiras. La confesión termina desplegando accidentes, muerte, sufrimiento e infortunio. Ella que apela a la mentira o velar la verdad en otras ocasiones, en esos casos recurre a la verdad y la más poderosa sinceridad de la que se enorgullece y lastima a su marido y a Nemours y la primera confesión se convierte en una barrera que garantiza que el amor con Nemours nunca llegue a realizarse.

D – A modo de conclusión

He intentado mostrar que *la Princesa de Clèves* nos pinta un examen preciso y maravillosamente complejo de las pasiones de sus personajes. Una lectura terminante, que no perciba las sutiles complejidades de los personajes y de sus decisiones y actitudes, considero que resulta sesgada.

Al mismo tiempo la obra nos presenta la problemática central de las pasiones: el conflicto entre el deseo y el deber. Esto se juega en la mayoría de los personajes, pero en particular en el caso de la princesa. Su deseo, su apasionamiento, cuyo objeto es

Nemours, y por otra parte el deber representado por su madre y su marido, y las historias morales que aprende de ellos. Entre estos dos polos, asociados a los polos diversión – reposo, y la respuesta a ellos, se juega el destino de nuestra heroína y de toda la novela.

Para terminar quisiera mencionar un hermoso pasaje de Jean Cocteau en un prefacio a una de las numerosas ediciones de la obra, y que se refiere a esta complejidad y riqueza de los personajes de la novela: “Las sombras, las angustias, los terrores (*épouvantes*), las huidas, los retornos (*reprises*), los alejamientos (*reculs*), las lágrimas de la princesa nos dejan percibir (escuchar, *entendre*) los sueños que le deben haber atormentado la noche. Allí, quienes siguen una regla devienen libres y engañan impunemente a quienes los observan dormir. ¿En qué se convierten Mme de Clèves y el duque en sus sueños? Sade y Freud se esbozan en estas almas que se creían simples”.